Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 1, 1976
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

NOTAS SOBRE EL PRIMER TEXTO LATINO PUBLICADO EN AMÉRICA

Es difícil fijar con exactitud a qué libro corresponde el honor de haber sido el primero editado en el Nuevo Mundo, puesto que nuevas obras desconocidas hasta hace poco tiempo aparecen en la búsqueda afanosa ante los ojos atónitos de los investigadores en las bibliotecas españolas, europeas o americanas [1]. Sin embargo, parece existir una opinión unánime en afirmar que uno de los primeros textos lo constituyen los bellos fragmentos del prólogo de la obra conocida como «*Manual de Adultos*», escritos en letra gótica. Este escrito piadoso, de contenido catequístico y doctrinal, dedicado a la evangelización de los pueblos recién descubiertos, fue editado en la ciudad de Méjico por Juan de Pablos, impresor de origen italiano, asociado en un comienzo con el famoso editor alemán Juan Cromberger, hijo de Jacobo Cromberger, quien ejercía el monopolio de la exportación de libros al nuevo continente en la primera mitad del siglo XVI [2]. Como la fecha de la

1. En 1908, J. T. Medina defendía la existencia de la figura de Esteban Martin como primer tipógrafo de Méjico en 1539. Su defensa fue recogida en 1939 por J. Torre Revello con su artículo sobre «*La primera imprenta americana establecida en México*». En cambio, F. Vindel defendió en 1953 la valoración de un libro piadoso, «*Rezo del Santo Rosario*», editado por P. Varela en 1532, como el primer texto del Nuevo Mundo. Cf. R. C. SMITH, *Colonial Printing in México*, Washington, 1939, p. 3-4; A. MILLARES CARLO, *Introducción a la Historia del libro y de las bibliotecas*, México, 1971, p. 144 con bibliografía de la controversia. L. S. THOMPSON, *Printing in Colonial Spanish America*, Hamden, Connecticut, 1962, p. 42, escribe a este propósito: «*We are constantly discovering colonial imprints, both at home and in such European depositories as the Public Record Office and the Archivo de Indias. There are discoveries to be made in the field of Colonial American Typography*».

Conviene recordar también que las primeras obras impresas en España fueron un Himno en honor de la Virgen María, *Loors de Nostra Senyora*, o *Trobes en llaor de la Verge Maria*, cuyo quinto centenario se ha celebrado en fecha reciente, un diccionario latino, el *Comprehensorium*, y una edición de las obras históricas de Salustio. Cf. LYNN CARO, *Lucius Marineus Siculus. An Italian Humanist in the Spanish Renaissance*, The University of Chicago Press, 1937, p. 39.

2. Cf. H. HARRISE, *Introducción de la imprenta en América con una bibliografía*

edición colocada a comienzo del escrito corresponde al mes de diciembre de 1540, ésta tuvo lugar casi dos décadas después de la conquista del nuevo territorio.

Las obras de contenido religioso habían conocido una gran divulgación en la época inmediata al descubrimiento, que aún se acrecentó con las controversias posteriores. Desde Europa, estos escritos formaron parte de los libros difundidos en los dominios hispánicos al mismo tiempo que los famosos libros de caballerías o las grandes obras de la literatura clásica [3].

El presente texto no aparece aislado, sino formando parte de un conjunto de escritos impresos en este mismo período, fruto de la labor evangelizadora e indigenista de diferentes prelados de las tierras de Nueva España, como el erasmista Fray Juan de Zumárraga [4], primer arzobispo de Méjico desde 1528, o D. Vasco de Quiroga, primer obispo consagrado de Michoacán [5]. Juan de Zumárraga, impulsor de la implantación de la imprenta, destacó también por su solicitud en la creación de la Universidad de Méjico, fundada en 1553. El primer libro publicado en el Nuevo Mundo y conservado es precisamente su «*Doctrina breve muy compendiosa de las cosas que pertenecen a la fe católica y a nuestra cristiandad*», fechada en 1543, en casa de Juan de

---

de las obras impresas en aquel hemisferio desde 1540 a 1600, Madrid, 1872, p. 21; A. MILLARES CARLO-J. CALVO, *Juan Pablo. El primer impresor que a esta tierra vinó*, México, 1953; P. HENRÍQUEZ UREÑA, *Historia de la cultura en la América Hispánica*, México, 1970, p. 40; SMITH, *ob. cit.*, p. 3-6; THOMPSON, *ob. cit.*, p. 12. La relación entre Juan Pablos y Juan Cromberger ha sido estudiada por I. A. LEONARD, *Los libros del conquistador*, México, 1953, trad. esp. por M. Monteforte, p. 93 y 372, nota 8.ª con bibliografía anterior.

3. Cf. J. M.ª CASAS HOMS, «*Un catecismo hispano latino medieval*», *Hispania Sacra*, I, 1948, pp. 2-14; LEONARD, *ob. cit.*, p. 38.

4. Para comprender la época y el marco geográfico y cultural en que surge esta literatura piadosa en el Nuevo Mundo, cf. A. ESCALONA RAMOS, *El espíritu de la Edad Media y América. Bases ideológicas de la integración histórica de Hispanoamérica*, Madrid, 1959; A. TOVAR, «*L'incorporation du Nouveau Monde à la culture occidentale*», *Cahiers d'Histoire Mondiale*, Neuchatel, VI, 4, 1961, pp. 833-856; L. NICOLAU D'OLWER, «*Comments on the Evangelization of the New World*», *Studies presented at the Conference on the History of Religion in the New World during Colonial Times*, Washington, 1958, pp. 63-74; R. RICARD, *La conquista espiritual de México*, México, 1947. En relación al arzobispo Zumárraga, cf. M. BATAILLON, *Erasme au Méxique*, Argel, 1930; *Ibid.*, «*Zumárraga, reformador del clero secular*», *Historia Mexicana*, México III, 1953-1954, pp. 1-10; J. ALMOINA, «*Citas clásicas en Zumárraga*, ibid., pp. 391-419; A. M.ª CARREÑO, *Don Fray Juan de Zumárraga y la imprenta en la Historia de México*, Monterrey, 1956, pp. 11-25; *Ibid.*, *La Real y Pontificia Universidad de México, 1536-1865*, México, 1961.

5. Cf. J. BRAVO UGARTE, *Historia sucinta de Microacán*, México, 1962; L. GARCÍA PIMENTEL, *Relación de los obispados de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI*, México, 1904. Colección de documentos inéditos para la historia de México, vol. II.

Pablos [6]. Por su parte, Fray Maturino Gilberti dedicó en 1559 su «*Gramática de la Lengua Tarasca*» [7], pueblo de la región de Michoacán a D. Vasco de Quiroga, cuya labor en favor de los indigenas habia merecido el elogio de Fray Toribio de Benavente, Motolinia [8]. Igualmente, a comienzos del siglo siguiente se publicó la primera antología de versos latinos en América, el «*Poeticarum Institutionum Liber*», en el que se hermanaban los poetas latino-cristianos con Terencio, Virgilio y Horacio [9].

Este conocimiento de los clásicos se evidencia de forma similar en el prólogo del «Manual de Adultos», escrito en forma epistolar, a imitación de sus modelos de la poesía tradicional [10]. Compuesto en disticos elegiacos, forma usual en otras obras de su misma época, puede considerarse como uno de los primeros textos latinos del Nuevo Mundo [11]. Su contenido, escrito por Cristóbal de Cabrera, discípulo de D. Vasco de Quiroga, estaba dirigido a los sacerdotes encargados de la administración del sacramento del bautismo a los nuevos cristianos y les exhortaba a la lectura y observación de las indicaciones pastorales, a fin de ayudarles en su labor apostólica.

6. Cf. *The United States Catholic Historical Society, X*, Nueva York, 1928, edición facsimil.

7. Cf. SMITH, *ob. cit.*, p. 18.

8. Cf. R. XIRAU, *Idea y querella de la Nueva España*, Madrid, 1973, pp. 58-59, con bibliografia.

9. Cf. SMITH, *ob. cit.*, p. 24.

10. Cf. F. STOESSL, «*prólogos*», en PAULY-WISSOWA-KROLL, *Real Encyklopädie der Altertumswissenchaft*, XLV, Stuttgart, 1957, 632-641; A. PORQUERAS MAYO-J. L. LAURENTI, «*Notas bibliográficas sobre el prólogo en la literatura grecolatina*» *Estudios Clásicos*, XIII, 57, 1969, 109-116; *ibid.*, XV, 63, 1971, 205-212; A. PORQUERAS MAYO, *El prólogo como género literario. Su estudio en el Siglo de Oro español*, Madrid, 1957.

11. Como dato indicativo puede recordarse que también empezaba con un prólogo en verso elegiaco, una de las ediciones de los famosos *Emblemata* del humanista italiano Andreas Alciato, obra traducida a la lengua española por Pinciano. Cf. A. ALCIATO, *Emblemas*, Madrid, 1975, ed. por M. Montero y M. Soria, pp. 14, 295-295. Esta obra conoció también su difusión en el Nuevo Mundo, cf. H. THOMAS, *Short-tittle Catalogue of Portuguese Books and of Spanish American Books printed before 1601, now in the British Museum*, Londres, 1926, p. 47. Igualmente se conservan algunos epigramas de Tomás Moro escritos en disticos elegiacos. Cf. L. BRADNER-C. A. LYNCH, «*The Latin Epigrams of St. Thomas More*», *Folia. Studies in the Christian perpetuation of the Classics*, VI, 2, 1952, pp. 69-77. El carácter artificial de la poesia renacentista ha sido puesto de manifiesto con anterioridad. Cf. LYNN CARO, *ob. cit.*, passim. Para el panorama de las letras latinas en España en esta misma época, cf. T. SÁNCHEZ EVELIA, «*La Lírica Latina en el Siglo de Oro Español (1500-1700), Estudios Clásicos*, III, 16, 1955, 192-210, 287-303; L. GIL, *El humanismo español del siglo XVI, ibid.*, XI, 1967, 209-297. Referente al autor, cf. E. J. BURRUS, *Cristobal Cabrera (ca. 1515-1598), first American author: a check list of his writings in the Vatican Library*, en Manuscripta, St. Louis, Missouri, t. IV (1960), 67-89; V (1961), 17-27.

La evangelización de los pueblos indígenas de la Nueva España se ofrecía para D. Vasco de Quiroga como una imagen de la primitiva difusión del cristianismo. Dotado de una sólida cultura humanística, fruto de sus años de estudio en Salamanca, seguidor de la ideología difundida por la célebre «Utopía» del inmortal Tomás Moro [12], el gran canciller de la corte inglesa de Enrique VIII, conocedor igualmente de los escritos patrísticos, redescubre, como en un espejo, en la evangelización de los pueblos indígenas la imagen de la iglesia primitiva, durante su labor como miembro de la segunda audiencia de Méjico desde 1532, en calidad de oidor real, y posteriormente como obispo de Michoacán [13].

Consciente de la trágica situación que implicaba el paso de una edad de oro, en que vivían y se encontraban hasta entonces los indígenas, a una edad de hierro, consecuencia de la implantación de la cultura de su propio siglo, se esforzó en la fundación de comunidades autónomas, que han perdurado hasta nuestro siglo, siguiendo el modelo propuesto por Tomás Moro en su «Utopía», fuertemente influenciada por el espíritu de Luciano y de los Santos Padres de la iglesia cristiana anterior al s. VI d.C. [14] En contraste a las teorías que admitían la esclavitud, fundamentándose en los escritos de Aristóteles [15], fue en cambio Luciano de Samosata [16] el autor clásico que influyó poderosamente en su obra a través de la traducción latina realizada por el can-

12. Cf. S. ZAVALA, *Ideario de Vasco de Quiroga*, México, 1941); ID., *La Utopía de Tomás Moro en la Nueva España*, México, 1947; ID., «*The American Uthopia of the Sixteenth Century*», *The Huntington Library Quarterly*, X, 4, 1947, 337-347; ID., *St. Thomas More and New Spain. An Uthopian adventure of the Renaissance*, Londres, 1955; R. O. JONES, «*Some notes on More's Uthopia in Spain*», *Modern Language Review*, XLV, 1950, 478-482; E. FLORESCANO, «*La Utopía y el experimento de Vasco de Quiroga*», *La Palabra y el Hombre*, 25, 1963, 21-49.

13. «*Me parece cierto que veo, si ya no me engaño en ello, en aquestos una imagen de aquellos, y en esta primitiva nueva y renaciente Iglesia de este Nuevo Mundo, una sombra y dibujo de quella primitiva Iglesia de nuestro conocido mundo del tiempo de los santos apóstoles y de aquellos buenos cristianos verdaderos imitadores de ellos que vivieron so su santa y bendita disciplina y conversación*», en *Información en Derecho del licenciado Quiroga sobre algunas provisiones del Real Consejo de Indias*, citado por R. XIRAU, *ob. cit.*, p. 148.

14. Cf. R. C. MARIUS, «*Thomas More and The Early Church Fathers*», *Traditio*, XXIV, 1968, 379-407; R. W. GIBSON *(-J. Max Patrick), St Thomas More. A preliminary bibliography of his works and of Moreana, with a bibliography of Uthopiana*, Yale Univ. Press, 1961.

15. Cf. L. HANKE, «*Aristóteles y los indios americanos*», *Atlántico*, Madrid, I, 1956, 45-76; ID., *Aristotle and the American Indians*, Londres, 1958; ID., *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo. Aristóteles y los indios de Hispanoamérica*, Santiago de Chile, trad. esp. por M. Orellana, 1958.

16. Cf. R. VILLASEÑOR, «*Luciano, Moro y el utopismo de Vasco de Quiroga*», *Cuadernos Americanos*, México, XII, 1953, 2, 155-175.

ciller inglés, como se manifiesta ya en su «*Información de Derecho*», datada en 1533.

Su preocupación por la evangelización y el progreso material y espiritual de sus fieles, fundamento de toda su labor como obispo y de su esforzado trabajo en la segunda mitad del siglo XVI, señaló un hito, cuyo recuerdo perduró siglos más tarde hasta la actualidad [17]. Al igual que los descubridores y conquistadores españoles llevaron consigo sus ideales caballerescos y su afán de aventura, el antiguo oidor real de la corte de Carlos V trató de realizar en el Nuevo Mundo sus ideales religiosos.

Análisis del texto latino

Los fragmentos conservados de esta obra que recogia sus consejos pastorales ha llegado hasta nosotros gracias a la conservación entre los libros de la que fue biblioteca de D. Pascual de Gayangos, hoy depositada en la Biblioteca Nacional de Madrid [18]. De su texto original, reproducido en repetidas ocasiones [19], ofrecemos a continuación la transcripción y lectura, seguidas de su traducción y comentario filológico.

17. Cf. M. Bataillon, «*Vasco de Quiroga y Bartolomé de las Casas*», *Revista de Historia de América*, XXXIII, 1952, pp. 83-95; P. L. Callens, *Tata Vasco. Un gran reformador del siglo XVI*, México, 1959; Fintan B. Warren, *Vasco de Quiroga and his Pueblo-Hospitals de Santa Fé*, Washington, 1963; R. Landa, *Don Vasco de Quiroga*, Barcelona, 1965. Su biografia fue publicada dos centurias después de su muerte por Juan José Moreno en el siglo XVIII, y posteriormente ha sido objeto de una reedición. Cf. R. Aguayo Spencer, *Don Vasco de Quiroga. Reimpresión de la Biografía que publicó don J. José Moreno en el s. XVIII, seguida de las Ordenanzas de Hospitales, Testamento, Información en Derecho, Juicio de Residencia y Litigio por la isla de Tultepec*, México, 1940. Cf. también, C. Bayle, *El clero secular y la evangelización de América*, Madrid, 1950, pp. 305-307; E. Dussel, *Les evêques hispano-americains, défenseurs et evangelisateurs de l'indien* (1504-1626). Wiesbaden, 1970.

18. Cf. P. Roca, *Catálogo de los Manuscritos que pertenecieron a Don Pascual de Gayangos, existentes hoy en la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1904.

19. Cf. J. García Icazbalceta, *Bibliografía Mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de los libros impresos en México de 1539 a 1600 ...*, México, 1954²; Thompson, p. 4; Millares Carlo, *ob. cit.*, fig. 69.

Christophorus Cabrera Burgensis ad lectorem sacri baptismi minis trū: Bicolon Icastichon.

Si paucis pnosse cupis: uenerāde sacerdos:
Ut baptizari quilibet Indus habet:
Quæq; p⁹ ōbēt ceu parua elemēta doceri:
Quicqd adultus iners scire tenetur itē:
Quæcq; sient pscis pfib⁹ sancita: p orbem
Ut foret ad ritū tinct⁹ adultus aqua:
Ut ne ōspiciat (fors) tā sublime Charisma
Indulus ignarus terq; quaterq; miser:
Hūc māib⁹ vsa: tere: plege: dilige libꝝum:
Nil min⁹ obscurū: nil magis est nitidum.
Siplicit docteq; ōdit modo Uasc⁹ acut⁹
Addo Quiroga me⁹ pſul abunde pius.
Sigula ppēdens nihil īde reqrere poſlis:
Si placet oē legas ordīne dispositum.
Ne videare (caue) sacris ignauus abuti:
Sis decet ad uigilās: mittito desidiam.
Nēpe bonū nihil nūq; fecerit oscita būdus.
Difficile est pulchrū: dictitat Antiqtas.
Sed sat⁹ é: qd me remorar⁹ plurib⁹? inqs.
Sit satis: ⁊ facias quod precor: atq; uale.

Manual de Adultos. México, Juan de Pablos, 1540. (Madrid, *Biblioteca Nacional*).

Christophorus Cabrera Burgensis ad lectorem sacri baptismi ministrum Dicolon Icastichon.

Si paucisper nosse cupis, uenerande sacerdos,
Ut baptizari quilibet Indus habet,
Quaeque prius debet ceu parua elementa doceri,
Quicquid adultus iners scire tenetur item,
Quaeque sient priscis priobus sancita per orbem,
Ut foret ad ritu tinctus adultus aqua,
Ut ne despiciat fors tam sublime charisma
Indulus ignarus, terque quaterque miser,
Hunc manibus versa, tere, perlege, dilige librum.
Nil minus obscurum, nil magis est nitidum.
Simpliciter docteque dedit modo Vascus acutus,
Addo, Quiroga, meus praesul abunde pius.
Singula perpendens nihil inde requirere possis,
Si placet omne legas ordine dispositum,
Ne uideare, caue, sacris ignarus abuti.
Sis decet ad uigilias, mittito desidiam.
Nempe bonum nihil neque fecerit oscitabundus.
Difficile est pulchrum: dictitat Antiquitas.
Sed satis est, quod me remorari pluribus, inquis,
Sit satis et facias quod precor . atque uale.

Cristóbal Cabrera de Burgos, al lector, ministro del sagrado bautismo.

Si en poco tiempo, venerable ministro de Dios, deseas conocer de qué manera tiene que ser bautizado todo Indio, y en qué pocas nociones debe ser adoctrinado antes, todo lo que igualmente se obliga a retener en su memoria el adulto, y que han sido consagradas por los más antiguos y venerables, de qué forma fuera el adulto bautizado por el agua según el ritual, para que no desdeñe por azar tan supremo don divino el pequeño Indio desconocedor de Dios, una y mil veces infeliz, estudia, usa con frecuencia este libro, léeelo hasta el fin, ámalo. Nada presenta menos dificultad, nada tiene una mayor claridad. De forma sencilla y docta lo ha ofrecido el muy piadoso y, aún añado, agudo obispo, Vasco de Quiroga. Si aprecias cada regla, nada podrás echar de menos. Si es de tu gusto, léelo todo dispuesto en orden. Cuida, que no parezca que haces un mal uso de los bienes sagrados estando inactivo. Conviene que estés presente al cántico de las vigilias, debes abandonar toda ociosidad. En realidad, ningún bien puede obrar el que siempre está bos-

tezando. La acción esforzada está llena de belleza, repite una y otra vez la tradición antigua. No obstante, es ya suficiente, dirás, porque me estoy deteniendo en muchos más puntos, sea suficiente y cumple lo que te encomiendo. Adiós.

El texto conservado no presenta en general especiales irregularidades. Destaca, sin embargo, la forma *paucisper*, equivalente sin duda a *paulisper*. Los veinte versos distribuidos en diez dísticos elegíacos presentan una doble tradición. De esta forma se pueden observar ecos de los poetas clásicos como Virgilio y Horacio, nota común con la poesía cristiana anterior, en contraste con su artificioso título, *Dicolon Icastichon*, y su evidente ironía en algunos versos, que refleja una posible influencia de las formaciones griegas y de los versos también elegíacos de Tomás Moro [20].

En su aspecto métrico, se puede relacionar con la poesía latina hispana de la época renacentista, es decir, como una búsqueda del ideal clásico [21]. Como peculiaridades propias debe destacarse la colocación de un monosílabo delante de la cesura pentemímera en el verso 19: *Sed satis est, quod me//...* Este uso se encuentra por primera vez en Ennio, en contraste a Homero y Virgilio [22]. También se observa la presencia de un monosílabo ante la cesura heptemímera [23] en el verso 7: *Ut ne despiciat fors tam//...* En este mismo verso el semipié que sigue a la cesura pentemímera es otro monosílabo y su sentido se refiere al primer miembro, uso admitido por Ennio, pero evitado por Virgilio [24].

En relación a las cesuras podemos observar que, a excepción del verso decimotercero que sólo presenta una cesura pentemímera [25], los restantes presentan todos ellos cesuras dobles o varias cesuras en su escansión [26].

El cuarto pie espóndaico, excepcional en Virgilio, pero más frecuente en Lucano [27], aparece en los versos quinto, séptimo, décimo-

20. Cf. BRADNER-LYNCH, *art. cit.*, 69 ss.
21. Cf. SÁNCHEZ EVELIA, *art. cit.*, 192 ss., 287 ss.
22. Cf. L. NOUGARET, *Traité de Métrique Latine Classique*, Paris, 1963, p. 28; F. CRUSIUS, *Iniciación en la métrina latina*, Barcelona, 1951, trad. esp. por R. Roda, p. 65.
23. Cf. NOUGARET, *ob. cit.*, p. 35.
24. Cf. NOUGARET, *ob. cit.*, p. 30.
25. Cf. NOUGARET, *ob. cit.*, p. 28.
26. Cf. NOUGARET, *ob. cit.*, pp. 31-35; J. PARK POE, *Caesurae in the Hexameter line of Latin Elegiac Verse, Hermes. Zeitschrift für Klassische Philologie*, Heft. 29, 1974.
27. Cf. NOUGARET, *ob. cit.*, p. 41.

quinto y decimoséptimo, es decir en solo cuatro versos sobre un total de veinte.

Aparece evitado el final excepcional de hexámetro terminado en monosílabo, aunque se ofrece un caso de final de verso con un término de cinco sílabas [28], *oscitabundus*, en el decimoséptimo. Se recoge además, a mi juicio, un caso de verso hipermetro [29], es decir, que cuenta con una sílaba suplementaria, fenómeno atestiguado en Homero y Virgilio. Cf. v. 5: *Quaeque sient priscis prioribus sancita per orbem.*

En relación con los pentametros, destaca un caso de final breve ante la cesura pentemímera [30], que desempeña el valor de la cantidad larga, en el verso octavo: *Indulus ignarus//...*

Es notable también el recurso de la rima leonina [31], característica de la poesía elegíaca, realzada por la cesura pentemímera y el final de verso de los dos pentámetros siguientes, versos 10 y 12:

Nil minus obscurum, nil magis est nitidum,
Addo, Quiroga, meus praesul abunde pius.

En su conjunto estos dísticos aparecen agrupados en dos partes, en una forma que se asemeja a los versos correlativos [32]. Así, el desarrollo sintáctico de la primera parte del prólogo, de mayor complejidad, se termina con una cascada de imperativos en la apódosis de la condicional inicial, realzando así el verbo correspondiente a cada apartado de sus completivas. En contraste la segunda parte presenta diez versos, en que cada dístico define y establece una exhortación pastoral.

En el aspecto del vocabulario, un total de ciento treinta y siete términos forman el conjunto de los veinte versos de esta carta-prólogo. En un análisis detallado podemos observar en primer lugar los términos Dicolon, Icastichon [33], en realidad dos formas griegas latinizadas,

28. Cf. NOUGARET, *ob. cit.*, p. 44-45, 47; CRUSIUS, *ob. cit.*, p. 63.

29. Cf. NOUGARET, *ob. cit.*, pp. 48-49; J. MAROUZEAU, *Traité de stylistique latine*, Paris, 1970[5], p. 305 ss.

30. Cf. J. ECHAVE SUSTAETA, *Primer libro del verso latino*, Barcelona, 1962, p. 46; V. J. HERRERO LLORENTE, *La lengua latina en su aspecto prosódico*, Madrid, 1971, p. 147; NOUGARET, *ob. cit.*, p. 56-57; R. A. ZIRIN, *The phonological basis of Latin prosody*, Paris, 1970, caps. III-IV, Ancient theories concerning quantity, Modern Explanations of quantity, pp. 42-53, 54-64.

31. Cf. J. DESCROIX, *De versu leonino*. Thésis. Lugduni, 1931; MAROUZEAU, *ob. cit.*, pp. 64-65; PARK POE, *ob. cit.*, pp. 66-68.

32. Cf. D. ALONSO, «*Versos correlativos y retórica tradicional*», en *Revista de Filología Española*, XXVIII, 1944, 139-153; E. R. CURTIUS, «*Mittelalterlicher und Barocker Dichtungsstil*», *Modern Philology*, XXXVIII, 1941, p. 326 ss.

33. Posiblemente corresponden a las formas dicolos y ica(s)-stichon. Cf. A. FORCELLINI, *Totius Latinitatis Lexicon*, vol II, Prati, 1861, p. 702; vol. III, Prati, 1865, p. 347. El segundo término es posiblemente un compuesto de *icas, numerus vicenarius*, y *stichon*, transcripción de la voz griega correspondiente, *versus*.

formación artificial que recuerda formas parecidas en la obra de Tomás Moro. Estas dos palabras pueden posiblemente interpretarse como «prólogo en dísticos», o también «*Oda compuesta en dísticos*», recogiendo un eco de Mario Victorio. Destaca igualmente la latinización de las formas románicas de los nombres de persona, Cabrera, Vasco Quiroga, o el adjetivo Burgensis para la indicación de la procedencia del primer personaje. Entre los términos griegos destacan las formas *Indus, baptismus, charisma* y *Christophorus*. El primer término, *Indus*, adoptado por la lengua latina como un préstamo de vocabulario, aparece ya latinizado desde la época clásica [34], mientras que los tres restantes son préstamos del latín cristiano [35].

Merece igualmente destacarse el cambio de significado semántico por ampliación en el término *Indus*, referido en los textos latinos antiguos y medievales a los pueblos que habitaban el Océano Indico, pero que más tarde se aplicó también a los nuevos pueblos incorporados al imperio hispano.

34. La mención o alusión a la India ya aparece atestiguada en los escritos de Cicerón. Igualmente se resaltan las embajadas desde la India a Roma en la famosa inscripción imperial del *Monumentum Ancyranum* o *Res Gestae Divi Augusti*, cf. cap. 31, ed. E. DIEHL, Bonn, 1918, p. 40. Su mención es tradicional en los poetas augusteos y en autores latinos posteriores, como sinónimo de tierras lejanas, fuera del *orbis romanus*. Este sentido semántico se conserva también en S. Isidoro de Sevilla en su tratado *De natura rerum*, cap. XVI, 3: «*Similiter et lunae globus aequalis est omnibus. Similis sol est et Indis et Britannis*», Ed. J. FONTAINE, *Isidore de Seville. Traité de la nature*, Bordeaux, 1960, pp. 228-229. Citada en los escritos en lengua latina de los geógrafos antiguos, su mención aparece más tarde también entre los medievales, cf. A. RIESE, *Geographi Latini Minores*, Heilbronnae, 1878, pp. 9, 25, 58, 73, 107, 158. Entre los textos medievales, cf. *Versus de Asia et de Universi Mundi rota*, v. 16 ss., ed. *Corpus Christianorum*, CLXXV-CLXXVI, Turnholti, 1965, p. 442: *India habet in ipsa opulenta patria / gentes plurimas que gestat atque magna oppida*. Igualmente aparece su mención en el *Mappa Mundi e codice Vat. Lat. 6018 Etymologiarum s. Isidori saec. VIII-IX exarato*, donde se distingue la India magna y la India Bragmanorum, *ibid.*, p. 457. Además de su mención en el *Mappa Mundi e codice Albigensi* 29,4, también aparece en la *Descriptio terrarum*, 7, *ibid.*, p. 475: *In his finibus India est, que abet ab Occidente, / flumen Indum quod Rubro mari accipitur*. A estos tesimonios medievales de la India como región rica y próspera, floreciente por sus ciudades, es interesante añadir otro texto del siglo XII. Se trata de los versos del «*Archithrenius*» de *Johannes de Alta Villa: Exoritur tandem locus, altera regio Phoebi, / Parisiis, Cyrrhaea viris, Chrysaea metallis, / Graeca libris, Inda studiis, Romana poetis, / Attica philosophis, mundi rosa, balsamus orbis...* En estos versos se alude a la sabiduría tradicional de la India. La afirmación del humanista hispano, al referirse a los nuevos fieles como *Induli ignari*, puede contrastar vivamente con este texto medieval, sin embargo hay que tener en cuenta que se refiere sólo a su desconociminto de las nociones de la religión cristiana. Para el último texto mencionado, cf. P. LEHMANN, «*Ein Vergessener Mittellateinischen Schriftsteller Johannes de Westlaria*», *Erforschung des Mittelalters*, Band V. Stuttgart, 1962, p. 440 ss.

35. Cf. A. BLAISE, *Manuel du latin chrétien*, Strasburg, 1955; ID., *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens*, revu...par *H. Chirat*, Paris, 1954.

El elemento del latín coloquial, favorecido por la forma dialogada del prólogo, está presente en el texto, siguiendo la tradición de la literatura epistolar en prosa y en verso. De esta forma puede señalarse el empleo del diminutivo en la forma *Indulus* [36], el empleo del adverbio *modo* [37] como forma de expresión de lo inmediato, el adverbio *abunde* [38] para una función intensificadora, o la partícula irónica *nempe* [39], las formas verbales parentéticas como *addo* [40], la forma imperativa exclamativa *caue* [41], la forma de pequeño diálogo *inquies* [42], la forma de cortesía *si placet* [43], el empleo del imperativo de futuro *mittito* en una sentencia de carácter general [44], la expresión cuantitativa *satis esse* [45], e uso del verbo frecuentativo *dictitare* [46], o del compuesto con preverbio *per*, en la forma *perlegere*, el empleo del adverbio *inde* [47], o el verbo *facio* como verbo *factotum* [48].

En el aspecto puramente literario, algunas de las expresiones del texto presentan claros ecos de los poetas latinos o de los prosistas de la época clásica o imperial. Estos son los casos más evidentes de reminiscencias literarias:

Indulus ignarus terque quaterque miser (*Dicolon Icastichon*, v. 8).
o terque quaterque beati... (*Verg. Aen.* I, 94).
Hunc manibus versa, tere, perlege, dilige librum (*Dic. Icast.* v. 9).
... vos exemplaria Graeca
nocturna versate manu, versate diurna (*Hor. Ars*, 268-269).
teritur noster ubique liber (*Mart.* VIII, 3, 4).
Nempe bonum nihil fecerit oscitabundus (*Dist. Icast.* v. 17).
... discipulis non aestu minus quam timore pallentibus exponere oscitabundus ordiris... (*Sid. Ep.* 2.2.3).

36. Cf. J. B. HOFMANN, *El latín familiar*, Madrid, 1958, trad. esp. por J. Corominas, p. 207; V. VÄÄNÄNEN, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, 1968, trad. esp. por M. Carrión, p. 135.
37. Cf. C. H. GRANDGENT, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, 1970 [4], trad. esp. por F. de B. Moll, p. 56; HOFMANN, *ob. cit.*, p. 124; VÄÄNÄNEN, *ob. cit.*, p. 51.
38. Cf. HOFMANN, *ob. cit.*, p. 104.
39. Cf. A. ERNOUT-F. THOMAS, *Syntaxe Latine*, Paris, 1964, p. 451; HOFMANN, *ob. cit.*, p. 6 ss.
40. Cf. HOFMANN, *ob. cit.*, p. 172 ss.
41. Cf. HOFMANN, *ob. cit.*, p. 198, 50.
42. Cf. HOFMANN, *ob. cit.*, p. 4 ss.
43. Cf. HOFMANN, *ob. cit.*, p. 199.
44. Cf. HOFMANN, *ob. cit.*, p. 150.
45. Cf. HOFMANN, *ob. cit.*, p. 104, 111.
46. Cf. VÄÄNÄNEN, *ob. cit.*, p. 134.
47. Cf. HOFMANN, *ob. cit.*, p. 110.
48. Cf. HOFMANN, *ob. cit.*, p. 246.

Además de estas expresiones poéticas o de la prosa imperial recogidas en el prólogo, deben igualmente mencionarse como ecos menores de la tradición poética de los elegíacos, el comienzo de los versos con la partícula condicional *si* [49], recurso que varía según los escritores, el empleo de la forma adverbial *fors* [50] equivalente a *fortasse*, uso que se encuentra en Virgilio, y la forma imperativa *vale* [51] como fórmula de despedida del prólogo epistolar que podía haber leído en las Heroidas de Ovidio.

La armonía y sonoridad de sus dísticos, unida a los ecos de Virgilio, Horacio, Ovidio, Marcial, Mario Victorino, el célebre gramático y filósofo neo-platónico, citado por San Agustín en sus Confesiones, o finalmente Sidonio Apolinar [52], testimonian una cultura clásica [53] no desdeñable en el discípulo de D. Vasco de Quiroga y escritor de versos elegíacos desde las tierras del Nuevo Mundo.

J. CLOSA FARRÉS

49. Aparecen un total de siete casos de inicio de hexámetro con la partícula *si* en las poesías de Cátulo, cinco en las Tristia de Ovidio y dos en sus Pontica, faltando por completo en Tibulo y Propercio, como atestiguan los Initia Carminum de cada uno de los cuatro grandes elegidos romanos. Cf. K. P. HARRINGTON, *The Roman Elegiac Poets*, Nueva York, 1914. En contraste, Marcial inicia cincuenta y cinco de sus poemas de esta forma, frente a sólo dos casos en Horacio.

40. Cf. VERG. AEN. V, 232; VI, 537.

51. Cf. OVIDIUS, HER. IX, 169; *Amores*, III, 15, 19. Este uso de Ovidio es de mayor significación, puesto que se le consideraba en la Edad Media como el primer poeta latino que empleó el recurso de la epístola en verso. Cf. R. B. C. HUYGENS, *Accessus ad Auctores. Bernard d'Utrecht. Conrad d'Hirsau*. Leiden, 1970, p. 30; *Bernard d'Utrecht, Accessus Ovidii Epistolarum* (II): *Sciendum est Ovidium Romae primum scripsisse epistolas non imitando quemquam Romanorum, quorum quippe poeta nullus adhuc scripserat epistolas, sed quemdam Grecum cuius viderat epistolas.*

52. Cf. E. E. LÖFSTEDT, «*Reminiscence and Imitation. Some problems in latin literature*», *Eranos*, 1949-1950.

53. Para una visión general de la difusión de los clásicos en el Nuevo Mundo, Cf. T. B. JONES, «*The classics in colonial Hispanic America*», *Transactions of the American Philological Association*, LXX, 1939, 37-45.